

Montevideo, 18 de julio de 1947

Doctor Don Bartolomé J. Ronco

A Z U L.

Honroso amigo y cervantista:

Carta es la suya del 11, donde con amplitud y limpidez, queda estampada su alma, espíritu y corazón. Y a fe que esa carta corrobora su personalidad conocida por sus escritos, que me dieron pauta sobre la cual diseñarme, recia y alta, su serenidad de pensamiento, cultura armoniosa y enraizada, desinteresado obrar por esa misma cultura extendida al prójimo, y un mucho de QUIJOTE, no sólo para coleccionarlo, sino para sentirlo y vivificarlo. Y se vive lo que se siente. Y se vibra según la medida del ideal que se entra en el corazón.

Más antes de agradecerle tanta cosa de generosidad que alienta para mí, quiero expresarle que primero he sido, y pronto al leerlo, cumplidor de hondo agradecimiento a DIOS porque libró a Ud. y su digna esposa, de un trágico accidente de automóvil. A la verdad que, como muy a lo cristiano reconocido a nuestro PADRE, dice Ud. perfectamente: "DIOS estuvo con nosotros en ese momento..." Me conmovió su frase, flechera de gratitud, que es harto triste cómo se le olvida aún después de recibir pruebas evidentes de su Providencia paternalísima. Y en las almas buenas, como la pareja que viajaba, DIOS está en cada momento; bien que en algunos se nos haga palpable en su invisibilidad. Caso de harta curiosidad: Ud. con su feliz compañera, afrontó los precipicios de un su famoso viaje andino... y aquí un mal rocín le puso en tal peligro. En esta comunidad cristiana que une a los vivos de este mundo, con los del inmortal, ¿acaso no cabe el venturoso pensar de que Cervantes, impetró por quien le glorifica...?

Acierto por lo original y muy incitante a su lección por los dos grandes personajes que vincula, es el tema a conferenciar por Ud. "CERVANTES A TRAVÉS DE SARMIENTO". Despertará una curiosidad que no lograrán otros temas. Esa vindicación suya muy la merece el mismo Sarmiento que, aparte de considerar el Quijote libro de excepción y el único libro español, palabra más o menos, él era el más acometedor Quijote de Argentina. Sin ardentísimo y vigorosísima quijotidad no era factible emprender sus hazañas reformadoras. En cuanto a que yo le prestigie con mi nombre esa publicación, lo considero una rebotante generosidad suya, que si yo le agradezco infinito, también la mido como excesiva honra que tocará, con más calidades prestigiadoras y de merecimiento, a algún cervantista argentino. Lo que así le expreso con toda mi sinceridad y con toda mi gratitud.

// Me parece dispuesta con espíritu práctico la relación de sus ediciones quijotiles a transmitir al Doctor Sedó Peris-Mencheta. Refiérese Ud. a Juan Suné Benages (m. en 1937), con quien tuve la dicha y recibí la honra de correspondernos. Encauzó grandemente al Dr. Sedó. La "Bibliografía" de aquél fué acabada por el mismo, y con las dificultades de información propias de la guerra, salió a luz con estos datos que le anoto por si no poseyéndola, le interesa que se la consigan:

"BIBLIOGRAFIA CRITICA/DE/EDICIONES DEL QUIJOTE/
Impresas desde 1605 hasta 1917/recopiladas y descritas por/ JUAN SUNÉ BENAGES/ y/ JUAN SUNÉ FONBUENA/Continuada hasta 1937 por el primero de los citados autores/ y ahora redactada por/ J.D.M. Ford y C.T. Keller/
Cambridge /Harvard University Press/1939./XVII más 72 p.

- Un total de 1371 ediciones quijotiles. Esta continuación describe sobre la "Bibliog." de 1917, unas 405 eds. más.

Agrego esta otra noticia, aunque se circunscribe a determinada colección, bien que la completa con notas :
JUAN GIVANEL MAS "Catálogo de la Colección Cervantina" Biblioteca Central de la Diputación Provincial de Barcelona- Barcelona 1941-3 (dos vols.; el tercero no sé que se haya publicado). Muerto Rodríguez Marín, a mi ver y saber, Givanel tenía el cetro del cervantismo. Falleció en 1946. DIOS le haya premiado su inmensa labor cervántica.

Su iniciativa de catalogar el cervantismo argentino es inapreciable. Esa deficiencia hizo que el muy insigne crítico y literato J.A. Oria, en su apéndice a la reedición de F.M. Kelly "V. de Cervantes" omitiera cantidad de títulos cervantinos. Y tocante a las fichas que Ud. me brinda, y con pródiga bondad completará, logra Ud. confundirme con presente tan valioso y apetitoso bibliográfica y cervantinamente. Las ha planteado con vastedad bibliotécnica. Y más para agradecerle, porque una de las fichas me da a conocer una obra que ignoraba. ¡Adelante con esta cervantoteca argentina!

Aclararé que "La Prensa" y "La Nación" bonaerenses las adquiero dominicalmente. Estoy suscripto a "Nuevo Correo" que suele traer noticias y artículos cervantiles.

Sus juicios son benevolentísimos para mi persona. No cabe que tan atareado, como se trasluce en su muy interesante carta, distraiga su atención, estudio y preocupación con el montón de mis escritos. "Hay carifios que matan..." Y ese sería uno de los que, por lo menos, enferman. Cuando envío alguna publicación mía, concibo si ordinalmente, por su llegada, no ocupará el vigésimo o centésimo lugar. Y la caridad con el prójimo detiene exigencias, que los autores suelen privar hasta disgustarse.

Me encanta y contenta, con gran júbilo, la hermandad con que me vincula a su bello corazón, su "profundo amor a Jesús..." Cristal de la divinidad humanada es JESUCRISTO. Tan puro que se conformó en el azucenado cristal de la virginidad de MARIA. Las almas sinceras, de pureza de intención, no son de izquierda ni derecha para el amor y la gracia de JESUS. EL, si cabe la imagen que desbarate diestras y siniestras ideológicas, es CRISTOCENTRICO; es decir: a EL deben confluir y desembocar y unimismarse los corazones de bien que ansían clamorosos el bien de la VERDAD. Y no hay tinieblas que no embistan para conquistar la LUZ, ni rencores que //

// no venzan para posesionarse del altísimo AMOR!

Cervantes es un radiante ejemplo de amor a DIOS y a JESUCRISTO. El, con el torrente de miserias que lo anegó y arrastró, no se dió por vencido y se glorió sufriendo pacientísimo: se cristificó. He ahí una ingencia que el cervantismo (erudición) no suele considerar; pero, que en mi entender y sentir, se sube a los altos montes de los varones más admirables. Cervantes se sobrepuso a la vida, que lo maltrató, empero no pudo vencerlo, ni en la muerte! Y para vencer la vida y dominearla y superarla hasta la inmortalidad, se abrazó y se hizo de CRISTO. Y CRISTO no promete, sino que da de su reyesdad de bienaventuranza y de amor a quienes le buscan como el Zaqueo y le son fieles como el Centurión!

Crea en el fraterno cariño y amistad de su amigo que en serlo de Ud. mucho se honra y le place.